



EDITORIAL

RÉQUIEM A JÜRGEN GOLTE (*Esto, si de cultura y naturaleza se trata*)

“La cultura podría ser definida como el acumulado conjunto de soluciones a problemas surgidos en el desarrollo de una sociedad. Estas soluciones incluirían no solamente las respuestas técnicas a los retos históricos, sino —y esto quizás resulte más importante— la organización del enfrentamiento de la sociedad con la naturaleza y de hombres con otros hombres; es decir, la creación, el procesamiento y la transmisión de conocimiento.
(Jürgen Golte. En: “La Revista”, 1981:59)

I

Cierto día, quizás hace muchos milenios atrás nuestros primeros padres un homínido, posteriormente ser humano como todos nosotros se les ocurrió salir de sus escondites. Abismos de montañas, cerros o peñascos en la que se encontraba rumbo a la búsqueda de agua, de frutas o de raíces y algunos animales que tenía que asir, con los instrumentos más inverosímiles posibles, con el fin de poder subsistir o, supervivir en esta naturaleza que le acogotaba el cuerpo, los pies, las manos y la respiración que tenía que sostener para adiestrarse al medio o al fuerte frío y, a los animales letales que no podía distinguir. Era el enfrentamiento de los primeros seres humanos con la naturaleza al cual tenía que acostumbrarse por miles de años y vencerla a su manera o, por lo menos integrarla y ordenarla a su modo, a pesar del rudimentario conocimiento que tenía sobre ella. Es decir, un primigenio homínido que era parte de la naturaleza, donde su barba, cabellera y el “pelaje” de su cuerpo, junto a sus trajes de pieles y plantas, así como sus alimentos que recogía a ras del suelo y de la copa de los árboles, lo acercaban a su origen natural. Algunos arqueólogos por muchos años investigaban y buscaban en ellos los primeros homínidos, otros los primeros hombres y también terceros, hasta el eslabón perdido. El sentido es que tenían un “ser humano” donde sus emociones, lenguaje y corporeidad no eran sino la naturaleza misma de la cual ella había surgido y en la cual se encontraba y a quien se enfrentaba. Sus signos lingüísticos quizás pasaban por los dedos y el cuerpo como gestos, señales y símbolos, donde tal vez, muchas veces subía y se alejaba de sus familiares y volvían a reencontrarse con silbidos y, gritos guturales que no comprendía, pero le iban dando sentido a su comunicación y sin pensarlo le iban dando significado a lo que solo ellos iban comprendiendo, como significantes propios de una naturalidad genética. Quizás buscaban abrigo entre sí mismos y se apiñaban bajo subterráneos y covachas que la misma naturaleza armaba para protegerlos. Ojo, que tenían que vencer el clima de una África lleno de luz y fuego de calor para luego caminar a una vieja Europa donde la nieve y el hielo haría estragos en su piel, en su rostro, por el duro frío que atravesaba. Por supuesto. De allí cruzaron el estrecho de Bering, pero ya muy “modernos” ellos. Porque, en sus momentos primigenios, no conocían de alimentos que pasaban por las brasas del fuego y tenían que engullirse la comida conforme lo encontraban o los asían

y cogían, como ellos mismos lo podían lograr. Se dice, que hace dos millones de años en que algo pudieron hablar y que hace millón y medio de años atrás que conocieron el fuego, por lo tanto, los intestinos conocieron de la cocción de los alimentos. Podían vivir cinco o tal vez diez años más o, los pocos años que les daba la naturaleza humana. Pero, así nos llegaron a Latinoamérica, al Perú hace más o menos, unos cien mil años. Ya con lenguaje y fuego. Seres humanos en el buen sentido de la palabra que hicieron todo este histórico recorrido. Y aquí estamos, y así nos llegó Jürgen Golte desde esas antiguas y frías tierras germanas. El ser humano, el políglota, el hombre de la ilustración del siglo XX y XXI, el sabio maestro que nos dejó (julio del 2021), huérfanos de la sapiencia que solo él sabía socializar en un país tan ávido de conocimientos. El peruanista, el gran amigo y colega que nunca escatimó de sus conocimientos. Su idea favorita: La producción de conocimiento de los individuos, de las personas, de la sociedad en su conjunto. En el fondo, tenemos que producir conocimiento constantemente. La realidad es esa. Esa es la lucha. Seguirán retumbando sus palabras.

II



Jürgen Golte. Después de entrevista sobre su libro, Moche: cosmología y sociedad. (2009). Foto: Pedro Jacinto.

Entonces, los homínidos se descubrían. Los primeros hombres se redescubrían y pues, el “eslabón perdido” continuaba extraviado. Y de repente, esas caminatas y grandes enfrentamientos que tenían estos hombres y mujeres con la naturaleza los hacía cada vez más irascibles, más violentos, más agresivos porque la naturaleza les demostraba su forma de existencia también agresiva por lo que no puede ser casual, que entre hombres y mujeres comenzaran a observarse las primeras discusiones, las iniciales disputas, y tal vez, pero estamos seguros, las primitivas agresiones y las formas más violentas que tiene hasta el día de hoy ser humano alguno con sus conflictos. Tal vez, no fue en la covacha, no fue en el subterráneo de las montañas sino fue en las caminatas y en la búsqueda de alimentos que el hombre se enfrenta a los seres humanos mas cercanos, en realidad a las mujeres los hijos y, si de familias se trata de hombres entre hombres donde el género en su forma más extensa era parte de dicho conflicto. Pero, donde nadie escapaba a la supervivencia. De manera, que ya no solo tenemos a los hombres que se enfrentan

a la naturaleza y también se enfrentan entre sí, sino tenemos seres humanos hombres y mujeres que se abren paso desde su génesis inicial o desde un sentido natural, donde aún no tenían ni la comunicación que conocemos, ni los gestos que también hoy cotidianamente observamos. Entonces, vemos a un ser humano que va generando su propio ser, su propia humanidad, su propia fisiología en realidad su propia naturaleza. Y de paso signos, símbolos y señales que hacen de la vida su distinción para ubicarse por encima de la naturaleza que los prolijo y los creó. En el fondo, tienen que reducirla. Los pasados antropólogos de entonces, encontrarían en esos signos y símbolos sus primeras formas de comunicación donde los silbidos, gritos y ruidos guturales, de alguna manera van formando lo que quizás podríamos catalogar como los primeros hechos culturales que se van constituyendo bajo una triada que no es nada antagónica ni excluyente. Se dice que hace dos millones de años, en que comenzaron a conocer palabra, signo o lenguaje alguno. Quizás como dirían los antropólogos simbólicos significante y significado alguno. Es decir, la naturaleza, el ser humano y su elaboración como cultura. Sin embargo, la piedra de toque: la naturaleza viva.

III

Y así se construye y deconstruye el mundo. La vida. Cierta día, Gregorio Condori, su esposa Asunta Mamani, sus hijos y abuelos en compañía de otros familiares, deciden salir rumbo al campo y las parcelas (ajenas) para ver cómo van las plantas de sembrío en las alturas de la sierra de nuestro país. La familia Condori Mamani, están a dos décadas más de mediados del siglo XX y, ya sabían y conocían de andenes y de reservorios acuíferos en las alturas andinas. Pero, Gregorio ya en el campo, ve los primeros brotes de las plantas, y de repente inconscientemente empieza a silbar, a sonreír y a vociferar de alegría. Su esposa de lejos escucha y ve la alegría de Gregorio, que además le hacía resonar a sus oídos, los silbidos que iban cobrando música, ritmo y rima propia. A pesar de que los terrenos no eran suyos. Era una antigua hacienda con sus arrendires. Sin embargo, el silbido era parte de su vida cotidiana de tal manera que hasta su misma esposa sabía que era la forma más tradicional de comunicarse. Con un silbido la sacó de la cocina (donde hacía de chichera), del corral de los cuyes, hasta de la fiesta. Con un silbido la sacó algunas veces de la casa de sus padres para encontrarse y verse por los corrales o detrás de los cerros para amarse y quererse hasta el servinacuy. Es decir, sin pensarlo habían logrado darle un significado a las cosas y a la vida. Por eso es que ese silbido con ritmo y rima le traería muchos recuerdos, muchas emociones y tal vez, muchas tristezas por las cuales tuvieron que pasar, cuando alguna vez fueron descubiertos y reñidos por los papás o los abuelos, más aún sabiendo que Gregorio no era bien visto en la familia. Porque Asunta ya había tenido un primer compromiso y una hija. Es decir, todos los primeros momentos pasaron por estos símbolos y de allí el lenguaje corporal hacía el resto. Las manos hacían su complementariedad. Los ojos hacían sus signos. Y las interacciones cotidianas hacían lo suyo. Incluso ya desde tiempos inmemoriales hasta los tiempos modernos el silbido se volvió canto, llanto, emoción y baile. Sobre todo, cuando la familia Condori Mamani tuvieron que salir del servilismo arrendir, de la hacienda de los años sesenta y setenta enrumbando a la ciudad para invadir lotecitos de terreno en los barrios precarios de la ciudad del Cusco. Allí Gregorio, cambió, no

su servilismo, pero sí el lograr ser un cargador de bultos en el mercado y Asunta de su estancia de Coñipata también servil a vendedora de Chicha y, recicladora de vidrios, botellas o plásticos en el basural o botadero de Coripata. Pero no queda allí el sufrimiento. Hubo mucho llanto, enfermedad, muertes y epidemias (fiebres) para lo que se recrearon en algunos casos oraciones, rezos y plegarias para, tal vez, vencer a la muerte. Desgraciadamente muchas muertes y, de Asunta sabemos que luchó por su vida hasta el final y que nos dejó esa gran frase: *“por los pecados que hay en este mundo, pasar la vida en esta vida es sufrir”*. Y, de Gregorio el relato de Ricardo Valderrama y Carmen Escalante (1977) nos deja pensando en sus paisanos con sus sufrimientos en la ciudad, *“arrastrando nuestros harapos como condenados”*. He tratado de recrear en parte, (porque la ficción y la antropología hace lo suyo), ese gran libro autobiográfico de Gregorio Condori Mamani que llevó a toda una discusión antropológica a inicios de los años ochenta y terminó con el concepto que Jürgen Golte propuso para la idea de cultura. Entonces, estamos ante una premisa central, donde el hombre, la mujer y todos los seres humanos en su conjunto, son una recreación de sus acciones y de sus manifestaciones naturales donde el enfrentamiento entre sí mismos, es parte de su historia.

IV

Entonces, ¿estamos ante una encrucijada para hablar de cultura? No. La cultura no se excluye a la costumbre. Tampoco es pensarlo como modo de vida. No es una herencia. No es un comportamiento. No es excluirlo a una interacción simbólica. Más bien se trata de pensar en, ¿cómo y quién genera la cultura? En el momento en que Gregorio Condori, silbaba y se alegraba de las plantas de papa que daban sus frutos o sacaba con sus silbidos de su trabajo a Asunta, estaba generando cultura cuya génesis pasaba por el poder de la naturaleza y pasaba por su supervivencia. Y esto que la propiedad no era suya. Pero este es el gran reto de la cultura. O, mejor dicho, el gran desafío. Pensar que la cultura se genera en la naturaleza como producción de supervivencia, pero también en la interacción entre los hombres/mujeres, bajo signos, códigos y símbolos que se expresan desde el primer gesto de la comunicación lingüística. Pero hay que explicar que esta interacción pasa por el *poder* social y cultural interactivo, que dicha comunicación por más primigenia que sea expresa. Solo es una hipótesis que propongo en homenaje a ese sabio germano-peruanista que se recorrió casi todo el país y conoció mejor que nadie la vida de Gregorio Condori Mamani y también de Asunta, que me hubiera gustado, también homenajearla con sus apellidos originales, como Jürgen Golte que tanto conoció lo hubiera requerido.

Dr. Pedro JACINTO PAZOS
DIRECTOR

Lima, noviembre, 2021.